



Clásicos encarpados

Las exitosas experiencias transformadoras que viene ofreciendo el proyecto Clásica No Convencional, CNC, al presentar la gran música en lugares insospechados y sorprendentes, han sumado un nuevo hito.

En horario nocturno, al aire libre, en el Parque de las Esculturas (Providencia) y con un escenario presidido por una carpa circense, se presentó un concierto anunciado como "Circo divertimento". La larga antesala programada como "la previa" al arribo musical mismo permitía pasear por el parque entre saltimbanquis, atrevidos lanza-fuego, acróbatas, hombres con zancos, hacer compras y degustar snacks y bebestibles. En ese ambiente de máximo relax se respiraba la atmósfera que anunciaba aquel título.

El maestro de ceremonia y director musical del evento fue nuevamente Paolo Bortolameolli,



Todo bajo un colorido escenario circense.

quien, más locuaz que nunca, fue explicando con mucha distensión y extensión las obras a interpretarse.

Pero, salvo las breves piezas pianísticas iniciales que tocó Da-

nor Quinteros, el resto del programa no estuvo en sintonía con lo que pudiera asociarse a un circo. Las palabras introductorias no lograron generar ese enlace anímico.

Y claro, porque el sigloveintero programa fue de severidades, acaso duro, llegando a provocar desconcierto en quienes se prepararon para una jornada festiva menos compleja e incluso con toques disparatados. El pianista ofreció también una magistral versión de "Gaspard de la nuit" de Ravel, obra profunda y virtuosística, pero ni circense ni divertida.

Esa no sintonía se extremó con la intervención del octeto Vocalia Ensemble, dirigido por Bortolameolli, que entonó piezas religiosas muy íntimas de Messiaen y Poulenc, una alusiva al Santísimo Sacramento y la otra a la Virgen María. Muy bien cantadas, pero demasiado distantes del concep-

to circense.

El plato de fondo trajo la aproximación al anuncio de Divertimento, con la magnífica interpretación de la obra de igual nombre de Béla-Bartók, en que la orquesta Solístico de Santiago y el maestro Bortolameolli se lucieron en plenitud.

Más allá de la poca conexión entre las promesas y las concreciones de esta jornada, debe valorarse enormemente la firme y noble cruzada de CNC, materializándose una vez más de modo intransable, al regalar a públicos nuevos y transversales (ojo: la entrada era gratuita) la mejor música sin la más mínima intervención facilista. El entorno, los ropajes o el marco envolvente han ido cambiando, y mucho, pero la música sigue mantenida en estado siempre intacto en un sitio de absoluto y serio privilegio. Donde tiene que estar.